

Ricardo Vicente López

---

*Pinceladas*  
*sobre la*  
*democracia*  
*y el*  
*capitalismo*

---

La historia de las últimas décadas  
muestran un retroceso en las  
conquistas sociales del siglo XX

*Cuadernos de reflexión:*

El capital contra el trabajo

## *Presentación del tema*

I.- En las páginas que siguen voy a proponer algunas miradas que denominaré pictóricas, de allí el título, en las que nos detendremos a mirar diferentes aspectos del estado de nuestra sociedad global y sus repercusiones en los diversos países. Obtendremos una cantidad de cuadros que nos harán pensar en qué está pasando, y sobre los cuales trataremos de obtener algunas ideas que nos iluminen el pensamiento para comprender mejor. Confrontaré los comentarios que vayan apareciendo con algunos textos, opiniones, ideas de diferentes actores que actuaron y actúan en tan importante escenario. No debe llamarnos la atención de que vayan apareciendo contradicciones entre ellos y entre lo que se dice y lo que sucede. Lo que intentaré es exponer y analizar algunas de las consecuencias que pueden detectarse en este comienzo de siglo.

## *Los intelectuales del sistema capitalista*

II.- Comenzaré con una especie de manifiesto lanzado por el Dr. Francis Fukuyama (1952- ), un publicista, funcionario del Departamento de Estado bajo la presidencia de Bush (padre), formado en las Universidades de Harvard y Yale, de donde egresó como Doctor en Filosofía y Letras. Su salto a la consideración pública lo dio a partir del artículo que publicó en la revista *The National Interest* en 1989, cuyo título preguntaba retóricamente: *¿El fin de la historia?* Esta revista representa el pensamiento más conservador de la derecha republicana. El artículo trata un tema convocante para el establishment: “*El mundo sin la Unión soviética*”, que había implosionado en ese año.

Apoyado por esta institución, se convirtió en celebridad al publicar el libro, ampliación del artículo mencionado, cuyo título es *El fin de la historia y el último hombre* (1992). El libro fue lanzado simultáneamente en varios países con una importante promoción publicitaria. La tesis que enuncia Fukuyama sostiene la importancia fundamental de los principios del liberalismo, tanto político como económico, considerados triunfadores después de las décadas de la *Guerra Fría*<sup>1</sup>, para la consolidación de la “democracia moderna”:

No es posible mejorar el ideal de la democracia liberal puesto que ésta es la única aspiración política coherente que abarca las diferentes culturas y regiones del planeta. Además, los principios liberales en economía — el “mercado libre”— se han extendido y han conseguido niveles sin precedentes de prosperidad material, lo mismo en países industrialmente desarrollados que en países que al terminar la segunda guerra mundial formaban parte del Tercer Mundo. Una revolución liberal en economía ha precedido a veces y a veces ha seguido la marcha hacia la libertad política en todo el mundo. Este proceso garantiza una creciente homogeneización de todas las sociedades humanas, independientemente de sus orígenes históricos o de su herencia cultural. Todos los países que se modernizan económicamente han de parecerse cada vez más unos a otros: han de unificarse nacionalmente en un Estado centralizado, han de urbanizarse, sustituyendo las formas tradicionales de organización social, como la tribu, la secta y la familia, por formas económicas racionales, basadas en la función y la eficiencia, y han de proporcionar educación universal a sus ciudadanos. Estas sociedades se han visto ligadas cada vez más unas con otras, a través de los mercados globales y por la extensión de una cultura universal de consumidores. Además, la lógica de la ciencia natural parece dictar una evolución universal en dirección al capitalismo. (subrayados RVL).

---

<sup>1</sup> Se denominó Guerra Fría al enfrentamiento ideológico entre los bloques occidental-capitalista liderado por Estados Unidos, y oriental-comunista liderado por la Unión Soviética, que tuvo lugar a partir de 1945 (fin de la Segunda Guerra Mundial) hasta el fin de la URSS (1989) con la caída del muro de Berlín y el golpe de Estado en la URSS (1991).

Esta descripción excesivamente optimista, mirada con ojos complacientes, o ciega e ignorante de la realidad mundial de los años noventa, le permitía asegurar que se había arribado a un “fin de la Historia” que lo definía de este modo:

El fin de la historia significa el fin de las guerras y las revoluciones sangrientas, los hombres satisfacen sus necesidades a través de la actividad económica sin tener que arriesgar sus vidas en ese tipo de batallas. Todo funciona mejor si puede dar por sentado un marco jurídico estable y efectivo, que permita la seguridad de los derechos de propiedad y de las personas, y un sistema de asociación privada relativamente transparente. Pero estas características no han prevalecido en los países latinoamericanos. En muchos casos, el Estado ha sido arbitrario y rapaz. Como consecuencia, se redujeron los radios de confianza al nivel de la familia y los amigos y se generó una dependencia a ellos. (subrayados RVL)

III.- A mediados de la década del noventa alguien con mayores pergaminos académicos publicó un libro que provocó muchos comentarios en los Estados Unidos y parte del mundo europeo. El Dr. Lester Thurow (1938- ), Doctor en Economía y en Filosofía y Letras, en la Universidad de Harvard, Profesor de Economía del “Instituto Tecnológico de Massachusetts” (MIT), —importante institución académica, una de las principales instituciones universitarias de los Estados Unidos—. Fue decano de la Escuela Sloan de Administración de esa Universidad. Es autor de numerosos libros sobre temas de su especialidad: economía global, inestabilidad económica, distribución del ingreso y liderazgo. En uno de sus libros, *El futuro del capitalismo* (1996), analiza la relación entre democracia y capitalismo detectando una contradicción que aparece, al menos, en el ámbito de la cultura occidental:

La democracia y el capitalismo tienen diferentes puntos de vista acerca de la distribución adecuada del poder. La primera aboga por una distribución absolutamente igual del poder político, “un hombre, un voto”, mientras el capitalismo sostiene que es el derecho de los económicamente competentes expulsar a los incompetentes del ámbito comercial y dejarlos librados a la extinción económica. La eficiencia capitalista consiste en la “supervivencia del más apto” y las desigualdades en el poder adquisitivo. Para decirlo de la forma más dura, el capitalismo es perfectamente compatible con la esclavitud... En una economía con una desigualdad que crece rápidamente, esta diferencia de opiniones acerca de la distribución adecuada del poder es como una falla de enormes proporciones que está por deslizarse. (subrayados RVL)

Esta última frase nos está alertando sobre una dificultad mayúscula cuyas consecuencias ya eran imprevisibles en aquel momento. Esto pone en evidencia que, para la mirada entrenada de un intelectual de su talla, no escapaba la prefiguración de un final de ese camino, como así sucedió. Por tal motivo, según mi opinión, un intelectual de su prestigio se siente obligado a hacer una advertencia tan grave. A lo largo de su libro va recorriendo las últimas décadas de los acontecimientos del capitalismo del Norte y demuestra, con cifras fundamentadas en estudios de institutos importantes, el empobrecimiento de los sectores medios y bajos que manifiestan una curva que no se ha detenido, y que, para los países centrales, la década última muestra peligrosamente agravada. Su argumentación es un llamado a la reflexión a los dirigentes políticos y empresariales sobre el particular, ya que, según su tesis, los sectores medios de las democracias son los sostenedores del sistema, su cimientos, sin cuyo apoyo todo se puede desmoronar. Es este riesgo el que es señalado por el profesor y que, según él, pasa inadvertido para la mayoría de los dirigentes. En otras palabras su denuncia es un modo de defender el capitalismo, está lejos de ser un crítico del sistema, sólo denuncia un desvío que advierte peligroso:

El capitalismo y la democracia son muy incongruentes en cuanto a sus hipótesis acerca de la distribución justa del poder. Las democracias tienen un problema con la creciente desigualdad económica, precisamente porque creen en una igualdad política: “una persona, un voto”. La democracia tiene creencias y puntos de referencia que no son compatibles con las grandes desigualdades. El capitalismo también ha hecho sus esfuerzos para defender las desigualdades que genera con una serie de ideas opuestas que explican por qué esas desigualdades son justas y apropiadas. (subrayados RVL)

Su línea de pensamiento es clara. No es una crítica destructiva que apunte al derrocamiento del sistema, por el contrario, es un llamado de atención respecto de los graves riesgos que se pueden presentar si el sistema capitalista no revierte la tendencia hacia esas desigualdades cada vez mayores. A un poco más de quince años de estas afirmaciones, los Estados Unidos afrontan una conmoción social que, si no es importante en número lo es por las escasas prácticas que ese pueblo ha experimentado en este terreno. Estas movilizaciones expresan los reclamos “del 99% contra el 1%”, que hace referencia precisamente a que estado ha llegado esa desigualdad en la distribución de las riquezas. El 1% de la población está conformado por los “multibillonarios” (sic), esos que obscenamente son expuestos en revistas como Forbes o Fortune.

El periodista Sam Pizzigati, editor Too Much, “un semanario online sobre el exceso y la desigualdad” publicado por el Institute for Policy Studies de Washington, publica en estos tiempos noticias como éstas:

Sólo cuarenta años atrás, la mayoría de los americanos se codeaba con vecinos de un muy amplio rango de niveles de renta. Pero los ricos de hoy, según muestran los datos censales, se mantienen bien alejados de los demás. ¿Cuántos vecindarios has visto con montones de residentes ricos y escuelas pobres? O, al revés, ¿cuántos vecindarios has visto con mayoría de residentes pobres y escuelas espléndidamente instaladas? Hacia 1970, la gran mayoría de los americanos vivían en barrios donde se mezclaban personas con altos y modestos niveles de ingresos. Ya no es así. En efecto, como señala un nuevo estudio recientemente publicado por la Fundación Russell Sage y la Universidad Brown, se ha duplicado la proporción de americanos que viven en vecindarios caracterizados por tener una profunda segregación por ingreso. Los ricos de América no se han hecho sólo más ricos, como afirma el estudio realizado por los sociólogos de la Universidad de Stanford, Sean Reardon y Kendra Bischoff. Se han vuelto además mucho más proclives a vivir entre los de su misma condición económica. Lo mismo sucede con los pobres. (subrayados RVL)

IV.- Aparece en el escenario de los pensadores preocupados por estos temas otro personaje muy interesante, sorprendente, que nos ofrece sus ideas al respecto. Me refiero al húngaro George Soros (1930- ). Algunas referencias biográficas hablan de sus peculiaridades: trabajó en oficios diversos, mientras estudiaba en la London School of Economics, donde se graduó en Filosofía en 1952, tras estudiar con Karl Popper, a quién ha reconocido como “su maestro”. Tras graduarse, comenzó a trabajar en finanzas en Londres. En 1956, emigró a los Estados Unidos. A partir de entonces comenzó una época de trabajo en inversiones financieras. Entre 1963 y 1973, trabajó en Arnhold and S. Bleichroder, donde alcanzó el puesto de vicepresidente, y fundó diversos fondos de cobertura, con gran éxito. En 1973 se estableció por su cuenta y fundó el Quantum Fund, que, con diversas reestructuraciones, actualmente es gestionado por sus hijos. Continúa siendo su principal vía de operación.

Logró resonancia internacional a partir de su famoso golpe financiero contra la libra esterlina. Su masivo ataque especulativo lo realizó el miércoles 16 de septiembre de 1992. Ese día, Soros ordenó la venta inmediata de 10.000 millones de libras lo que obligó al Banco Central inglés a devaluar la moneda. ¿El resultado de esta operación? Soros ganó inmediatamente unos 1000 millones de dólares y el apodo de "el hombre que quebró a la libra esterlina". Con una fortuna neta valorada en alrededor de catorce mil millones de dólares estadounidenses (de 2010), fue calificado por la revista Forbes como la 35ª persona más rica en el mundo. Actualmente, es presidente del Soros Fund Management LLC y de la Open Society Institute. Con esta exitosa trayectoria y su fama de gran especulador del mercado financiero internacional, sus actividades hoy no reconocen fronteras, también en nuestro país ha hecho grandes inversiones.

Lo sorprendente, para mí, es que haya sostenido durante mucho tiempo que su afán de hacer dinero tenía como objetivo «poder un día dedicarse totalmente a la filosofía para difundir las ideas de su maestro Karl Popper». Es en función de esta actividad que ha escrito *La crisis del capitalismo global. La sociedad*

*abierta en peligro* (1999), *Globalización* (2002), *La burbuja de la supremacía Norteamericana* (2004), *Mi filosofía* (2010). Extraigo del primero la siguiente cita:

Está muy extendida la suposición de que la democracia y el capitalismo van de la mano. Lo cierto es que la relación es mucho más compleja. El capitalismo necesita a la democracia como contrapeso porque el sistema capitalista por sí solo no muestra tendencia alguna al equilibrio. Los combates del capital intentan maximizar sus beneficios. Si se les dejase a su libre arbitrio, continuarían acumulando capital hasta que la situación quedase desequilibrada... El fundamentalismo del mercado pretende abolir la toma de decisiones colectivas e imponer la supremacía de los valores del mercado sobre los valores políticos y sociales... Lo que necesitamos es un equilibrio correcto entre la política y los mercados, entre la elaboración de las reglas y el acatamiento de las mismas. (subrayados RVL)

El concepto de *sistema capitalista global* no es menos significativo porque sea un concepto abstracto. *Gobierna nuestras vidas del mismo modo que cualquier régimen gobierna la vida de las personas:*

El sistema capitalista puede compararse con un imperio cuya cobertura es más global que la de cualquier imperio anterior. Gobierna toda una civilización y, como en otros imperios, quienes están fuera de sus murallas son considerados bárbaros. No es un imperio territorial porque carece de soberanía y del boato de la soberanía; de hecho, la soberanía de los estados que pertenecen a él es la principal limitación de su poder y su influencia. Es casi invisible porque no posee una estructura formal. La mayoría de sus súbditos ni siquiera saben que están sometidos a él o, dicho de otra forma más correcta, reconocen que están sometidos a fuerzas impersonales y a veces negativas pero no entienden qué son esas fuerzas. (subrayados RVL)

No se puede negar que, después de haber revisado su currículum, cauce sorpresa que la misma persona que doblegó nada menos que al Banco de Inglaterra obligándolo a devaluar su moneda, se exprese en estos términos sobre las cualidades del capitalismo, sobre todo en su etapa global. No puede sino extrañar que haga una descripción del funcionamiento del sistema en términos tan críticos y certeros, sin perder de vista la dimensión histórica, social, psicológica de sus habitantes, económica, política y, hasta, filosófica. Debemos recordar que, además de su inteligencia superior para moverse en el plano internacional de las finanzas en el que ningún cordero sobrevive, había adquirido una sólida formación intelectual en una de las instituciones académicas más importantes del mundo, la London School of Economics que depende de la Universidad de Londres, calificada como una de las mejores universidades del mundo en ciencias sociales. Se puede afirmar que su pensamiento está sostenido por el liberalismo ortodoxo de su maestro, por lo que, siendo coherente con él, su crítica al capitalismo radica en que éste, según él, ha abandonado su liberalismo de origen.

Este capitalismo global ya no tiene nada de aquel del siglo XIX al que se lo denominó capitalismo liberal. Es crítico a la *deformación*, según su concepto, que ha padecido por la liberación extrema del juego especulativo financiero (hay que sorprenderse por quien lo dice). Prevé que ese juego puede desembocar en desequilibrios peligrosos para la estabilidad y hasta la supervivencia del sistema. Efectivamente en el 2007/8 estalló la crisis financiera global que hasta hoy no ha encontrado un cauce de superación.

V.- Siguiendo con nuestra búsqueda nos encontramos con un académico de prestigio internacional. A diferencia de los que hemos estado leyendo, se lo puede ubicar en una centro-izquierda del abanico político-ideológico europeo, con las limitaciones que este tipo de definición impone siempre. Para mayor aclaración él se situó dentro de una línea de la socialdemocracia europea que se autodenominó la “Tercera vía”, como un modo de apartarse del capitalismo neoliberal, por un lado, y de la experiencia del Socialismo real soviético, por otro. Se trata del profesor alemán Ulrich Beck (1944- ). Estudió sociología, filosofía, psicología y ciencia política en Friburgo y Munich. Se doctoró en 1972 e inició su actividad docente en Münster (1979-1981), de donde pasó a la Universidad de Bamberg (1981-1992) y, ya en 1992, accedió a la Universidad Ludwig-Maximilian de Munich como catedrático de sociología. Entre 1995 y 1998 impartió

clases en la Universidad de Gales en Cardiff. Actualmente es también docente de la London School of Economics. Dirige el Centro de Investigación sobre Modernización de la Universidad de Munich, y trabaja en colaboración con otras instituciones académicas germanas. Su perfil es estrictamente académico.

Tiene una amplia lista de publicaciones, libros y en revistas especializadas. Entre las obras traducidas a la lengua castellana se pueden citar: *La sociedad del riesgo. En camino hacia otra sociedad moderna* (1998); *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas de la globalización* (1997). De este último extraigo esta cita:

Por globalismo entiendo la concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político; es decir, la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo. Ésta procede de manera monocausal y economicista y reduce la pluridimensionalidad de la globalización a una sola dimensión, la económica, dimensión que considera asimismo de manera lineal, y pone sobre el tapete (cuando, y si es que, lo hace) todas las demás dimensiones —las globalizaciones ecológica, cultural, política y social— sólo para destacar el presunto predominio del sistema de mercado mundial. Cuando el capitalismo global de los países más desarrollados destruye el nervio vital de la sociedad del trabajo, se resquebraja también la alianza histórica entre capitalismo, Estado asistencia y democracia... El trabajo remunerado sostiene y fundamenta constantemente no sólo la existencia privada, sino también la propia política. Y no se trata “sólo” de millones de parados, ni tampoco del Estado asistencial ni de cómo evitar la pobreza, ni de que reine la justicia. Se trata de todos y cada uno de nosotros. Se trata de la libertad política y de la democracia. (subrayados RVL)

Nos encontramos ahora con una toma de posición ideológica de denuncia, resultado de una mirada muy crítica, que corresponde a la izquierda europea de comienzos de la década de los noventa, que parte de un análisis de la sociedad posindustrial. Aunque los posicionamientos posteriores se ampararon en un “realismo político” que fue concediendo mucho frente a la avalancha neoliberal. Los críticos de esta “Tercera vía” se expresaron en palabras como estas, ante el evidente viraje político hacia posiciones denominadas de “centro-derecha”. La periodista Soledad Gallego-Díaz<sup>2</sup> (1951- ) publicó en el diario El País (26-6-2011) un artículo que llevaba por título *¿Dónde está la Tercera Vía?* En el que intentaba dar respuesta a esa pregunta:

Hace algo más de 11 años, el 8 de abril de 1999, el primer ministro británico, Tony Blair, y el canciller alemán, Gerhard Schröder, publicaron un artículo conjunto en el que apoyaban la llamada *Tercera Vía* como “la mejor fórmula para defender en Europa los valores socialdemócratas de "equidad, justicia social, libertad e igualdad de oportunidades". Para ello, aseguraban que había que modernizar políticas y programas, prestar más atención a la apertura de los mercados y a la competitividad, y promover al mismo tiempo reducciones de los impuestos corporativos.

Hoy ya no nos sorprende el discurso de la socialdemocracia europea que anunciaba que, para asegurar el bienestar de los trabajadores había que privarlos de todos los derechos. Claro está que no lo exponían con estas palabras, pero si se lee con atención lo que proponían se puede ver el programa neoliberal que ha llevado a Europa a donde hoy se encuentra. Sigue la periodista:

La Tercera Vía se convirtió en la aceptación acrítica del nuevo capitalismo, dando paso, sin obstáculos, a mercados cada vez menos regulados. Después de una década de Gobiernos socialdemócratas, la desigualdad no ha disminuido en la UE, sino que ha crecido, y la igualdad de oportunidades sigue estando más relacionada con la familia que con un Estado capaz de generar equilibrios. La derecha, de regreso al poder, se dispone ahora a dar otra vuelta de tuerca y entregar los pocos servicios que siguen siendo públicos a la gestión privada, especialmente en el área de la educación y la sanidad. (subrayados RVL)

La crítica que Ulrich Beck desarrolla en nombre de la “Tercera vía” se sustenta en la experiencia de una Alemania que había sido el modelo del “Estado de bienestar” y que aparecía como una experiencia vigente desde la segunda posguerra, con un Estado distribuidor de riquezas y protector del trabajo. Sus ideas no

---

<sup>2</sup> Es una periodista española que se incorporó a El País desde su fundación en 1976, antigua directora adjunta del Diario. Colaboró con *Cuadernos para el Diálogo* y ha sido corresponsal del mismo en Bruselas, Londres y París.

habían llegado todavía a enfrentarse con la obra política del socialdemócrata de Gerhard Schröder<sup>3</sup> (1944- ), canciller de Alemania, con quien había publicado varios artículos periodísticos en los que se sostenían ideas que ahora, con el desmantelamiento del Estado de Bienestar, chocan muy duramente.

## *La revolución conservadora*

Debemos detenernos en una última etapa de este proceso que reconfiguró totalmente el escenario socio-histórico y político-económico de finales del siglo XX y comienzo del XXI. Deseo llamar la atención sobre un aspecto que vamos a analizar ahora. Ninguno de los investigadores consultados ha hecho mención alguna a la sigilosa batalla ideológica que se fue desarrollando durante los *treinta años gloriosos*, como se han definido a los transcurridos entre el final de la Segunda Guerra y mediados de los setenta (Crisis del Petróleo). En ese período la presencia de un *Estado benefactor* como instrumento distribuidor de riquezas fue decisivo para contener el conflicto social, atendiendo las necesidades de las capas sociales menos beneficiadas por el capitalismo. Pero esto tuvo un costo no tolerable para las ansias de lucro del capital internacional que eran contenidas por la legislación social vigente. La revolución conservadora apuntó sus objetivos a la recuperación de esa parte de la riqueza social que no llegaba a sus manos. La respuesta (neo)-conservadora<sup>4</sup> se hizo sentir con todo su peso.

Esta etapa se caracteriza por dos episodios determinantes. Veamos muy sintéticamente esto.

Después de los *treinta años gloriosos*, el acontecimiento histórico-político fue marcado por el acceso al gobierno de dos personajes que marcaron las décadas siguientes: Margaret Thatcher (1925- ), que ejerció como primera ministra del Reino Unido desde 1979 a 1990 y Ronald Reagan (1911-2004) presidente de los Estados Unidos desde 1981 a 1989. Ambos fueron los líderes de la implementación de las políticas neoliberales que arrasaron gran parte de la legislación social y de protección al trabajo. Tuvieron un claro carácter restauracionista encarnado en lo más duro del pensamiento conservador para la protección del gran capital.

El punto culminante de esta etapa debemos ubicarlo en el atentado contra las Torres Gemelas el 11 de setiembre de 2001. Sin abordar este difícil problema de las razones, las causas, los culpables del hecho (hay una polémica que no ha sido cerrada todavía con muchas sospechas que conmocionan<sup>5</sup>) podemos tomar nota del cambio fundamental que el sistema democrático padeció en los Estados Unidos. Las consecuencias de este cambio, que luego se fue extendiendo por todo el planeta, se debe a la política exterior de los gobiernos de George W. Bush desde el 2001 al 2009, que no han tenido cambios importantes con su sucesor el presidente Obama.

---

<sup>3</sup> Político alemán y ex canciller de Alemania (en alemán Bundeskanzler; canciller federal y jefe de gobierno). Es candidato a la cancillería en 1998 y emprende una serie de cambios en su imagen pública, dejando a un lado sus modales bruscos y mostrando un carisma hasta ese momento desconocido. Su gobierno se lanza en un gran programa de reformas socioeconómicas. Con el título de Agenda 2010 se reforman leyes concernientes al trabajo, la salud, las pensiones y la inmigración.

<sup>4</sup> El neoconservadurismo es una ideología marcada por los objetivos políticos e ideas de los "nuevos conservadores" en Estados Unidos. La novedad consiste en que es una nueva oleada del pensamiento y organización política conservadora, cuya motivación fue una reacción al liberalismo y a las ideas de la contracultura de izquierda de la década de 1960.

<sup>5</sup> Más información sobre el tema en google: Arquitectos e ingenieros por la verdad del 11-S; Académicos por la verdad del 11-S; [www.escuadronesporlaverdad.com/investigar11S](http://www.escuadronesporlaverdad.com/investigar11S).

De los cambios que se introdujeron en el sistema policial y judicial respecto de las garantías constitucionales, tan apreciadas en la tradición liberal del gran país del Norte, se pueden inferir los graves recortes al funcionamiento democrático. Bajo la excusa de los peligros del terrorismo, se fueron implementando medidas a lo largo de la última década. En un artículo publicado<sup>6</sup> por Paul Craig Roberts<sup>7</sup> (1939- ), cuyos antecedentes lo ubican como un miembro importante del establishment político-económico de ese país, hace un análisis de los Estados Unidos, después del atentado, que muestra con claridad qué es lo que ha quedado de la democracia liberal:

La reacción del régimen de Bush al 11-S y la ratificación del régimen de Obama de esa reacción han destruido el gobierno democrático responsable de EE.UU. Se ha concentrado tanto poder irresponsable en el poder ejecutivo que la Constitución de EE.UU. ha dejado de ser un documento aplicable. Créase o no la historia oficial del 11-S, el resultado es el mismo: el 11-S se utilizó para crear un “guerra contra el terror” sin fin y un Estado policial. Es extraordinario que tantos estadounidenses creen que “no puede suceder aquí”, cuando ya ha sucedido. Hemos vivido una década de evidencia indiscutible de la construcción de un Estado policial: La Ley patriota, el espionaje ilegal de los estadounidenses en violación de la Ley de Vigilancia de Inteligencia Exterior, la iniciación de guerras de agresión –crímenes de guerra según el Estándar de Núremberg– basadas en mentiras intencionales, los memorandos legales urdidos por el Departamento de Justicia justificando la violación de leyes interiores e internacionales contra la tortura por el poder ejecutivo, la detención indefinida de ciudadanos estadounidenses en violación de los derechos constitucionalmente protegidos de habeas corpus y de debido proceso, el uso contra acusados en procesos de evidencia secreta y de “testigos expertos” secretos a quienes no se puede “contrainterrogar”, la creación de tribunales militares a fin de evadir los tribunales federales, memorandos legales secretos que dan autoridad al presidente para lanzar ciberataques preventivos contra cualquier país sin demostrar que dicho país constituye una amenaza, y el asesinato por parte del régimen de Obama de ciudadanos estadounidenses sin evidencia o debido proceso.

Debemos preguntarnos si los restos de las normas vigentes alcanzan para definir como democrático al sistema estadounidense. El Dr. Paul Craig Roberts denuncia el encubrimiento de este avance contra las libertades civiles describiendo el modo operativo de los servicios de inteligencia para crear el clima de terror justificador:

La justificación del Estado policial estadounidense es la “guerra contra el terror”, una patraña que se mantiene vigente mediante “operaciones encubiertas” del FBI. La “operación encubierta” del FBI va más allá de esos crímenes sin víctimas que abarrotan las prisiones de EE.UU., diseña previamente la conspiración y busca luego a una persona o a un musulmán enfurecido por el último insulto de Washington contra él o su religión. Cuando el FBI ubica su víctima, sus agentes se acercan a la persona seleccionada simulando que son de al Qaida o algo parecido y tientan al perpetrador seleccionado con dinero, la promesa de fama, o con amenazas, hasta que la víctima apoya el complot del FBI y es arrestado.

La descripción parece el guion de una película de Hollywood, es que la Meca del cine es un centro de difusión de ideologías para justificar al “antiterrorismo” de las políticas de Estado. Agreguemos ahora una pregunta más: ¿por qué es necesario todo esto? Porque esto permite el despliegue militar planetario que garantiza la penetración de las grandes multinacionales respecto de las fuentes de materias primas y de mercados para colocar sus producciones. Este es el backstage, (detrás del escenario) donde se traman y se aplican las diversas medidas que garantizan el verdadero objetivo de la globalización: la dominación planetaria.

---

<sup>6</sup> [www.counterpunch.org](http://www.counterpunch.org) - 13-2-13 - El Estado policial es real.

<sup>7</sup> Doctorado por la Universidad de Virginia y diplomado por el Instituto de Tecnología de Georgia, la Universidad de California (Berkeley) y la Universidad de Oxford. Economista y periodista ultraconservador estadounidense. Fue subsecretario del Tesoro de Reagan y es uno de los fundadores de la Reaganomía. Fue editor y columnista de Wall Street Journal, Business Week y Scripps Howard News Service.

## Palabras finales

El propósito de estas páginas es aportar información y criterios para pensar la difícil situación internacional a que nos ha empujado un neoliberalismo desbocado, más unos financistas especuladores sin escrúpulos, que se han apoderado del control político global. Las condiciones actuales del debate público, achatado por los términos en que se plantea dentro del espacio dominado por los medios de comunicación concentrados, no ayudan a tener ideas claras para elaborar un buen diagnóstico, condición previa para el análisis.

Por tal razón he propuesto revisar las ideas de algunos de los más importantes intelectuales del momento actual, partiendo de su grado de dedicación al tema, su capacidad analítica, su honestidad intelectual, sus antecedentes académicos y profesionales. Tomando nota de la paradoja extraña que, siendo lo que son, sus ideas aparezcan poco o no aparezcan como elementos del debate. Las citas han intentado poner sobre la mesa sus opiniones para enriquecerlo. Es probable que algún lector no habituado a este tipo de lecturas se sorprenda de la claridad con la cual estos intelectuales han planteado sus ideas. No es necesario acordar con ellos, pero no se puede prescindir de ese valioso aporte. Pero, al mismo tiempo, no dejar que pase por alto las limitaciones ideológicas que no les permite ver *detrás del escenario*, como quedó señalado.

Uno de los riesgos que estamos corriendo es perder capacidad crítica, aceptar mansamente, perder las esperanzas de que “otro mundo es posible” y caer en una inercia intelectual imperdonable. Es interesante la actitud de la periodista Soledad Gallego-Díaz que, dentro del contexto europeo, dice:

¿Y ahora qué? Enterremos la Tercera Vía, reconozcamos nuestros gravísimos errores e intentemos ofrecer a la sociedad una izquierda democrática capaz de revitalizar los valores que buena parte de la sociedad reclama. Eso es lo que propone otro grupo de jóvenes políticos británicos y alemanes, que han publicado finalmente un documento que llevan meses elaborando, todavía abierto a más aportaciones, y que parece anunciar una seria autocrítica y avanzar algunos planes que, quizá, puedan interesar también al movimiento de indignados.

Tenemos la suerte de habitar un continente que, después de haber anticipadamente padecido las consecuencias que hoy aquejan a Europa, ha emprendido caminos exploratorios diferentes y la oportunidad de apreciar los frutos que han dado en cada país, respetando sus particularidades. La América del siglo XXI ha dejado atrás las experiencias nefastas de las últimas décadas del siglo anterior. Comienza a ser un buen ejemplo para estudiar.

Intelectuales, académicos, dirigentes políticos del viejo continente miran con atención las políticas que se han ido aplicando en nuestras tierras. Por ejemplo, visitó nuestro país en diciembre de 2011, una delegación de SYRIZA, coalición de izquierda griega. La misma estuvo encabezada por Alexis Tsipras, su principal referente público. Otra visita en Buenos Aires, fue la de Jean-Luc Mélenchon, de 61 años, el candidato de la izquierda francesa que sacó cuatro millones en la primera vuelta, quien afirmó:

Por la demonización de las revoluciones ciudadanas de América del Sur, Europa no aprende las lecciones de estos países. Para que se callen los pueblos de Europa hay que convencerlos de que nada bueno puede suceder en otros sitios del mundo.